

Redacció y Administració

Calle del Teatro, 15

Dónde se dirigirá el correspondencia.

El Tío Paco

SEMANARIO JOCO-SERIO DE INTERESES LOCALES

Precios de subscripción

Un mes. 25 cénts.

Número suelto 5

SE PUBLICARÁ LOS DOMINGOS

La eterna cuestión

La bien escrita carta que desde la cárcel de San Sebastián dirije Juan de Aragón, á «La Correspondencia de España», trae á mi memoria todo cuanto he dicho, en los periódicos locales en los cuatro últimos lustros, sobre lo que es la prensa y lo poco eficaz de sus esfuerzos.

Poderosa palanca, stelen, ó mejor dicho, soletros apellidarla los que ya con la pluma en la mano nos sentimos intérpretes y casi representantes de la opinión pública. ¡Qué inocentes ilusiones! Ni la prensa es palanca, ni es poderosa, ni los que escribimos representamos la opinión, ni hay opinión. ¡Esta es la verdad, digan lo que quieran los ilusos!

Dice muy bien Juan de Aragón, el ilustrado director de «La Correspondencia» en aquel párrafo sentimental que mana hiel.

«¡Triste condición la del periodista! Cuando calla, cuando á todo dice; bién vá, cuando con su silencio todo lo ampara, alzase contra él la opinión y lo insulta, y lo apostrofa, y lo llama cómplice, y lo apellida embaucador, agradador de todos los Segismundos. Y cuando por librarse de esa avalancha de dietarios se decide á hablar ¡va á la cárcel!»

Pues aparte de esa verdad, existen otras del mismo sabor; el público, es público que cual el de la Ciudad Santa, lo mismo entona el Hosanna, que clama. ¡Crucifícale! de igual modo desprecia y censura los escritos que no despiden fuego y manan sangre, por que los conceptúa estúpidos, que nie á careajadas cuando un escritor ó periodista es cogido entre las ruedas de engranaje de la máquina curialesca. ¡Crucifícale! gritan entonces.

¡Opinión! Hay álguien capaz de sostener con alguna seriedad que esta exista! creo que no.

La historia está llena de ejemplos que nos demuestra que la prensa de oposición de todo tiempo y en todos los países, pretende representar á la opinión pública, en ella se apoya, á ella halaga, en la misma se funda para combatir á diario y por todos los medios á los gobiernos y poderes constituidos.

Á la opinión pretenden representar los afiliados á los partidos que llevan las riendas del poder, y hacen los mayores esfuerzos, las más firmes demostraciones para probar que ellos, y no los

otros, representan fielmente á la opinión.

Otra de las facetas de la prensa ó de los que escribimos es el compañerismo.

«El compañerismo! Palabra falaz, huera, desconocida en la mayoría de los casos, y que solo en la apariencia se vé.

Existe, sí, mucha hipocresía, pero en el fondo, solo se nota un antagonismo hondo, muy hondo.

En cuanto á los que á la política se dedican, aparte de observar alguna vez, pocas por lo general, las buenas formas, son las más las que tras la defensa de los ideales políticos, se suele entrar de lleno en la conducta privada, y si esto no fuere bastante, se remueven dos ó tres generaciones, en busca de datos con que atacar al adversario político, si no en su honra, en la de sus antepasados.

Y pensar que por necesidad y por costumbre, todos somos lo mismo, apena el alma y entristece el espíritu más resistente!

Y digo por necesidad, porque desgraciado del que ante los ataques imprudentes y calumniosos, veridos por el contrario, se encierra en prudente y sensata reserva.

La opinión, esa descontentadiza embarazada, se le hecha encima y le llena de impropiedades, ó le niega toda noción de ingenio y de trastienda periodística, si no se defiende usando las mismas armas del contrario en sentido progresivo.

¡Qué tormento más insoportable para toda persona honrada!

También presenta otro carácter la cuestión de la prensa, la de los gramáticos, la de los literatos, la de los poetas.

Yo no sé cuando podrá exhibirse un título de los dichos sin que otro de mayores conocimientos pueda dar lecciones á su inferior; esto, entiendo, es una cadena, en la cual desde el primero al último eslavón guardan una correlación entre sí, que solo tomando el primero y el último podrá observarse marcada diferencia.

Pues á pesar de esto, tiene la prensa, al menos en los pueblos, su media docena de censores, que no reconocen en nadie derecho á manifestar sus opiniones, si al expresarlas se le olvide una ache, una coma, si otra cualquier falta de ortografía; y no son pocas las veces que entre estos mismos que se consideran literatos, gramáticos y poetas, se atizan sendas críticas

por una falta gramatical, por un desliz, literario ó por un ripio en la poesía.

¡Qué es esto señores críticos!

Desde cuándo acá los no posean á la perfección esos envidiables dones están privados de manifestar por escrito sus opiniones y pensamientos? ¿O es que vamos á establecer una casta especial y privilegiada de escritores?

No; señores, no, los escritos hay que juzgarlos por lo que dicen, y por la forma en que se dice, pues el fondo y el sentido de la cosa dicha, no cambia fácilmente y es comprensible aun á falta de una ache y de una coma.

Pretender ahogar la voz de los menos instruidos, por los más entendidos sería la mayor de las iniquidades.

Però todavía ofrece la prensa otro aspecto, más repugnante, más odioso, más innoble; el de los *Testafierros*.

Yo no tengo reparo en manifestar, que se denigra, que se mancha la dignidad del hombre que escribe una cuartilla en un periódico que tenga por director á un *testafierro*. Para que un periódico pueda considerarse digno, es necesario que su director sea el que por su saber, y conocimientos literarios, pueda corregir y juzgar todos los escritos que entren en la redacción, ó se confeccionen en la misma. Hacer lo contrario, es una martingala inmoral.

Però por desgracia, abundan muchos, en particular en los pueblos, en los que cuando la fuerza de los insultos de las injurias y de las porquerías hace preciso despejar la incógnita, suele tropezarse con un tipo ridículo y repugnante que solo merece asqueroso desprecio.

Mientras los verdaderos culpables, los que á sangre fría ponen á la firma del *testafierro* las cuartillas que contienen los más venenosos ataques, las más atroces injurias, esperan impávidos el resultado de sus cobardías sin tener nada por qué temer.

Si fuese posible conocer esos periódicos, si el público se percatara de la irresponsabilidad de algunos directores y supiera quienes son los *vicos*, los *entes* que tras de aquellos parapetados, este público, á pesar de sus veleidades y de sus temperamentos de veleta, con seguridad los despreciaría, los haría mil pedazos antes de leerlos.

Però esto es y ha sido siempre la condición de la prensa, de esta prensa que predica moralidad, justicia, hon-

radez, decoro; y que en su fuero interno hace todo lo contrario.

Así somos todos desde los más grandes, á los más pequeños, desde los más literatos, á los menos entendidos, y así continuaremos hasta Dios sabe cuando; hasta que cambie el modo de ser de la raza humana.

JOSE PEREZ.

LA CRUZ ROJA

El pasado domingo y previamente invitados por atento B. L. M. asistimos á la reunión celebrada en la sala del ayuntamiento. La concurrencia fué bastante nutrida.

Presidió el acto el Sr. Sansano, (don Vicente) concejal del ayuntamiento, y como primer firmante de la invitación D. Tomás Navarro y D. Antonio Sánchez Bernad en representación de nuestro colega *La Semana*.

Todos tres hicieron uso de la palabra y con correctas frases manifestaron el objeto de la reunión, cediendo después la presidencia al honorable Coronel D. Miguel de Elizaicín, representante en la provincia de la institución de la Cruz Roja.

Tomó la palabra D. Santiago Pomares, médico forense é inspector municipal de sanidad, el cual con entusiasmo digno del acto se expresó en sentidas frases manifestando la bondad de esta caritativa institución benéfica.

El Sr. Pomares evocó la memoria del hermoso acto realizado en el Teatro Llorente con motivo del mitin allí celebrado sobre la acción antituberculosa iniciado por nuestro querido amigo el médico don Luis Gómez, y cuyo acto presidió el ilustrado doctor Gadea, delegado provincial de Sanidad.

Una sombra de tristeza pasó por nuestra mente al pensar que aquel acto tan grandioso no había dado de sí más que la creación de una plaza de médico para que llevase á efecto tan grandioso pensamiento, pero sin que por la indiferencia habitual de nuestros convecinos se haya hecho nada absolutamente en pró de tan grande obra y sin que aquel médico haya percibido sus honorarios en no sabemos cuantos meses, y..... otras cosas más. ¿Qué suerte espera á esta nueva obra? No nos atrevemos á vaticinarla.

Después de esto, el Sr. Elizaicín pronunció una entusiasta peroración que levantó el corazón de cuantos ocuparon el local, recibiendo al final una estruendosa salva de aplausos, con un viva á España y viva al ejército.

El Sr. Bernad dió lectura á una candidatura, la que recordamos, eran:

Presidentes honorarios, Excmo. señor D. Camilo Polavieja (General), don Miguel de Elizaicín España.

Presidente, don Santiago Pomares Ibarra; Vicepresidentes, D. Tomás Sempere Juan y Sr. Cura de Santa María; Tesorero, D. Antonio Peral Irles, Secretario, don José Pascual Ur-

bán y D. Antonio Castells (presbítero); Vocales, don Francisco Liebrés Javaloyes, don Ladislao Orts, (farmacéutico); don Carmelo Serrano y don Luis Gómez (médicos).

Para dar una idea de lo que es esta asociación copiamos á continuación algunos párrafos de «El Número Tres» semanario de Puerto Real, de fecha 9 de los corrientes:

«*La Cruz Roja*: ese es el emblema adoptado por esa Asociación internacional; el distintivo sobre el pecho de los que á ella se afilian y el que sedestaca en el fondo blanco de su bandera, como genuina enseña del derecho de gentes; bandera sagrada ante la cual nos descubrimos con respeto por que á su sombra parece volver á la vida el moribundo y al flotar sobre las sienes del herido, parece agitarse y ondear no por el soplo del viento, sino por el espíritu del bien en señal de triunfo y recogido.—Cruz Roja, cruz sangrienta, como para demostrar que su oficio es ir á donde se vierte sangre del hombre para restañarla.—Cruz que con la fuerza de su color y la de su significación característica, obscurece y deslumbra cuantos signos exteriores puedan aparecer en un campo de batalla, donde la abnegación como hija de quien es, no espera más premio que el de su conciencia satisfecha y pone de relieve el heroico desinterés de todos los asociados en aras del pensamiento caritativo que los impulsa; que si no redime á la humanidad de sus flaquezas, la hace variar de rumbo; pose *ese mis allá* que simboliza la emblemática Cruz, robustece el espíritu y recuerda una Providencia que vela por su salvación que no es tan terrible la temeridad de los que pelean poraniquilarse, como inconcebible es el martirio del que solo y abandonado muere en la soledad del campo de batalla, víctima de un desangramiento ó de otra causa fácil de prevenir y hasta tal vez angustiados sus últimos momentos por el despiadado ladronzuelo, que le registra pecho y bolsillos y les corta los dedos para despojarles de algún recuerdo de su niñez ó de alguna prenda de sus amores.

Nuestra España, acreditada madre de héroes, que guarda con la mas íntegra pureza que nación alguna la fé santa y divina de Jesucristo, principio activo y fecundo de la caridad cristiana que nos distingue entre todos los pueblos de la tierra, por nuestras proverbiales tradiciones de hidalguía, religión y heroísmo, no puede por menos de contribuir al desarrollo de esta semilla en su abonado suelo, añadiendo una brillante página á su historia. La constancia de los patrocinadores de esta institución en nuestro país, vióse recompensada por la R. O. de 6 de Julio de 1864, autorizándola como utilidad pública»

La reunión terminó con el mayor orden y entusiasmo cerca de las cinco y media de la tarde.

El Reglamento de la junta de aguas

Para que nuestros lectores se enteren de la sinrazón con que el Comisario de la Junta de aguas de la acequia mayor, D. Luis Cruz y Pascual de Bonanza, se niega, desobedece y resiste la orden de la primera autoridad de Elche, que, como Presidente nato de dicha Junta, debe tener en su poder el Reglamento original por que se rige esta sociedad, copiamos á continuación el importante documento que así lo manda:

«Auto que en 7 de Enero de 1791 dictó el Gobernador militar y político de la ciudad de Orihuela, juez de comisión en las diligencias de aprobación del método y reglamento formado por capítulos para la mejor administración, manejo y disposición de la acequia y agua para el riego de la huerta y campos de esta (entonces villa), que ha de acordarse y guardar la Junta privativa, establecida por el Ayuntamiento.

AUTO; En la villa de Elche, á siete días del mes de Enero de mil setecientos noventa y uno. El Sr. Gobernador militar y político por S. M. de la ciudad de Orihuela. Juez de Comisión en estas diligencias, en su vista y con acuerdo, dijo: Que para que tenga debida ejecución el cumplimiento dado al Real Decreto del Supremo Concejo que va por cabeza de este expediente y evitar mayores costas permaneciendo la Audiencia en esta villa, debía de mandar, y mando, que el presente escribano libre testimonio íntegro de las diligencias, el que entregue al Presidente de la Junta particular de hacendados el Sr. Alcalde primero, ordinario de la misma y verificado, practique igual diligencia con el original despacho y los hechos á su continuación al señor Alcalde mayor Presidente del ilustre Ayuntamiento; la que custodiándola en su archivo servirá de original en cualquier contingente. Y llegado el de la referida entrega del testimonio y original recoja del respectivo escribano documento original que lo acredite para los efectos de derecho. Y por este su gusto, así lo prevengo y firmaron D. Juan de Pacante, D. Andrés Rodríguez Ferrer, Ante mí Antonio Esquer.»

Después del documento que dejamos transcrito, cualquiera se explica que pase lo que está pasando en este asunto.

Si otro que no fuera el que es se hubiera resistido á la entrega del Reglamento original, hubiera dado con sus narices en la cárcel.

Así anda el mundo y está es la igualdad ante la ley que reclama la pública opinión.

CRÓNICA

El Equilibrio

Estaba lluviosa la tarde de aquel domingo. Mi hijo único, insistió para que le llevase al circo ecuestre establecido en lo que hoy es Plaza de Campello, donde disfrutamos quizás igualmente: el chico admirando los saltos mortales con que la compañía dió comienzo a la función y yo contemplando su alegría infantil.

Continuó la función con arreglo al programa anunciado y llegó el turno a los ejercicios gimnásticos ejecutados sobre el trapecio por hábil equilibrista.

El muchacho contemplaba al gimnasta con asombro, sin distraerse en nada, quieto y callado, aunque el público aplaudiese.

Volví la cabeza fijando, en mi su franca mirada y ¡Por qué no cae ese hombre? preguntó.

Conserva el equilibrio — contesté. Sabe guardarle a pesar de lo muy difícil que es en esa postura en la que gracias a la práctica, ha logrado poseer conservar equilibrado.

Volví a mirar al artista, tiró fuertemente de mi brazo y mirándome de nuevo preguntó:

—¿Qué es equilibrado, padre?

Y sin darme tiempo a contestarle añadió: Dice «El Globo» de hoy que el señor cuyo retrato publica, es un hombre equilibrado, ¿es titiritero? ¿hace eso?

—No hijo mío. Se refiere a otra clase de equilibrios: por cierto mas raros aun, mas difíciles.

—¿Qué equilibrios son? ¿Cuántas clases de equilibrios hay.

—Pensé que quizás le aprovecharía la lección. No es solo en la escuela en donde se aprende y para enseñar no debe despreciarse ocasión alguna.

Como en otras ocasiones quise sacar partido de la buena disposición de ánimo en que se encontraba. En aquel momento atendía; todos sus sentidos estaban pendientes a mi voz.

—Se llama *equilibrio*, cuando se habla de los cuerpos, a la distribución del peso en forma tal que pueda una persona ó una cosa permanecer sin caerse aun que gravite ó se sostenga sobre poca base.

Ya lo ves, la base es el palo del trapecio, y sobre él el gimnasta permanece en pie, sentado, de rodillas, se mueve con aparente sultura y no cae por que ha distribuido su peso, su gravedad, de modo que contrarreste la del uno lado, a la del otro. Siendo, pues, contra peso, proporción, equidistributiva, se aplica, la palabra *equilibrio*, y en ese sentido la emplea el periódico al que ejercita por igual y equitativamente, todas sus facultades. Del que tal hace se dice que está *equilibrado*.

—¿Y debíamos estarlo todos, padre?

—Sí, hijo mío. Así como ese gim-

nasta cae a la arena si pierde el equilibrio físico, así cae en la crueldad ó en el ridículo el que pierde el sentimiento del deber.

El crimen no es más que la resultante del desnivel entre el desarrollo de una pasión y la debilidad de una conciencia: el amor excesivo de si mismo y la indiferencia al prójimo es un desnivel que se llama egoísmo y produce muchos males.

El malestar general que hoy se experimenta y del que pronto comenzarás ha hacerte cargo, los conflictos que diariamente agitan y conmueven a la humanidad, los peligros grandes que la amenazan, son debidos hijo mío, a un desnivel muy grande que existe entre el adelanto que han alcanzado las ciencias físicas y el desgraciado atraso en que se encuentran las ciencias morales y políticas.

Hay desequilibrio grande, inmenso, entre los deberes que nos impone la vida social y el cumplimiento de ellos, y de aquí luohas intestinas, sangrientas, terribles, unas que nos refiere la historia del pasado, y otras que nos reserva la historia del porvenir.

No es rico el que mas posee; si, el que pone en relación sus necesidades con los medios de satisfacerlas.

Pasados algunos años, muy pocos, comenzarás a conocer a los hombres; se abrirá para tí un libro que no se estudia en los colegios, el libro de la experiencia y te acordarás quizás muchas veces de lo que ahora hablamos, al ver caer al estadista célebre en el más vulgar error, en la injusticia más potoria ó en la más censurable arbitrariedad, debido solo al dominio de una pasión, a la atrofia de un sentimiento, a un desequilibrio, en fin.

Un axioma vulgar demuestra que se encuentran en tal caso aun los que mas sobresalieron en cualquier ramo del saber.

—No hay hombre grande para su ayuda de cámara.

Si se atendiese debidamente al desarrollo físico, moral, ó intelectual del hombre; si este llegara a estar equilibrado, habría que eliminar infinito número, pues la mayor parte es debido a abusos. La prosa de la vida dejaría de existir, pues se uniría hábilmente a ella la poesía, el idealismo.

Veríamos realizado el fin religioso y el fin social del hombre y en la familia y en la sociedad reinarían la paz y la felicidad.

Iba a continuar pero observé que la atención del muchacho disminuía notablemente; a pesar de ello preguntó:

—¿El del retrato que publica «El Globo»? ¿Está equilibrado?

—Dá lugar a duda la circunstancia de que puede dispensar mercades, mientras que el que le alaba ha menester de ellas.

—¿Tú conoces muchos equilibrados?

—Uno solo, Dios.

—Digo, hombres, hombres.

No pude continuar, por que los e-

quilibrados gimnásticos habian terminado.

Comenzó otro número del programa, salieron a lapista dos *clochis* dando saltos y mi hijo fijó en ellos toda su atención.

MAULITS DE UN DESHERETAT

Deixeu sél que apurar vullga
ya que soc tan desgrasiat,
si he comés algun pecat
pa que un destino no cullga.
La sanc es presis que bullga
á no ser que prenga tilla,
quant 'veh del mando en lapiia
á molts qu' es menchen el suc
dels demés, quant yo no puc
eixir de soldat de fila.

Tan sols volguera saber
de un modo ben definit,
perque no me fa el partit
embaixar estranher.
Arriamat com un sender,
m' entreting llepant un hós,
y mentres algú om pli el cós
del manjar de la nasío
quin delit he comés yo
pera no tastarne un mós?

Naix en menos de un minut
un tarugo empel at d' ase,
y apenes de home te pase
y encara pos sap dir chut,
busca dels partits el fruit
y de un modo orichinal,
ix rechidor p' el raval
en asombro de la chent;
y á mi que tinc més talent
ningú me fa conselh!

Un atre apenes degolla
un discurs per lo carrer,
quant ya encontra un sabater
chunit á la sehua encolla.
Tots volen omplir l'olla
pa que l' home no s' escalde,
y es fá sélebre de valde
hasta que alcansa una vara,
y á mi que tinc millor cara
ningú me vol fer alcalde?

Obri el temple d' saber
un atre dins de un estable,
y apenes empuña el sable
ya se veu plé el colomer.
Allí damunt de un femer
en els peus tots plens de seno,
fan gefe á quell sarraseno
capás de tragarse un bou,
y á mi que en menos tinc prou
no volen ferme sereno!

Busca un atre herbeta bona
de la patria en la dehesa,
y sempre en la sehua empresa
alcansa lo que més sona.
S' asenta en una poltrona,
y sense ser propietari
peixca alguns mils de salari
y es ben mirat y volgut;
y yo, que soc mes sabut,
no puc ser may secretari!

